
La evolución del empleo y del paro en el segundo trimestre de 2000

De acuerdo con la información facilitada por la Encuesta de Población Activa (EPA), la generación de puestos de trabajo en la economía española en el segundo trimestre de 2000 mantuvo un comportamiento muy dinámico, si bien experimentó una ligera desaceleración. Según esta fuente de información, el número de ocupados aumentó en 677.000 personas con respecto al mismo período del año anterior, lo que representa un crecimiento interanual del 4,9 %, cuatro décimas menos que en los tres primeros meses del año (véase cuadro 1). Aun descontando de ese incremento los 78.000 puestos de trabajo que son atribuibles a la renovación parcial de las secciones censales de la Encuesta, realizada en el primer trimestre de 2000 (1), la tasa de variación interanual quedaría situada en el 4,3 %, también cuatro décimas menos que la tasa corregida para el primer trimestre. Otros indicadores del mercado de trabajo han reflejado tanto el elevado ritmo de crecimiento del empleo como su moderada pérdida de dinamismo. En concreto, las afiliaciones a la Seguridad Social registraron un crecimiento interanual del 5,1 % en este mismo período, tres décimas por debajo del experimentado entre enero y marzo. Cabe señalar que este comportamiento del empleo se enmarca en un contexto de expansión de la actividad, cuyo dinamismo no mostró signos de moderación en el segundo trimestre de 2000 (véase gráfico 1), y de elevado crecimiento salarial, debido al efecto de la activación de las cláusulas de salvaguarda contenidas en los convenios de 1999 y a los mayores incrementos salariales negociados en los convenios de este año. No obstante, el hecho de que el crecimiento salarial se haya mantenido estable junto con el repunte observado en la tasa inflación han permitido que el salario real para las empresas haya continuado reduciéndose.

Por su parte, la población activa, variable que refleja la evolución de la oferta de trabajo, experimentó un crecimiento del 2,9 % con respecto al mismo trimestre del año precedente (2,4 % cuando se comparan series homóneas), una décima más que en los tres primeros meses del año, frenándose en alguna medida el proceso de incorporación acelerada de la población al mercado laboral. En cualquier caso, la tasa de participación de los individuos entre 16 y 64 años volvió a aumentar, hasta situarse en el 64,7 %, tres décimas por encima de la registrada en el trimestre precedente. Dado que la tasa de crecimiento del empleo continuó superando a la de la población activa, el número de personas desempleadas volvió a

(1) Véase «La evolución del empleo y del paro en el primer trimestre de 2000», *Boletín económico*, Banco de España, mayo 2000.

CUADRO 1

Evolución del empleo (a)

% y miles de personas

	Tasa de variación media anual				Tasa de variación interanual				Muestra actualizada	
	1996	1997	1998	1999	I TR 99	II TR 99	III TR 99	IV TR 99	I TR 00	II TR 00
	Población activa	1,3	1,1	0,9	1,0	0,6	0,6	0,9	1,8	2,8
Ocupados	2,1	2,9	3,4	4,6	3,9	4,7	4,7	5,2	5,3	4,9
<i>Ocupados a tiempo completo (b)</i>	1,8	2,6	3,6	4,4	3,8	4,4	4,4	5,1	5,2	5,1
<i>Ocupados a tiempo parcial</i>	5,9	6,6	1,8	7,2	5,3	8,1	8,1	7,5	5,4	3,2
Asalariados	2,7	4,2	4,6	6,7	5,5	6,5	7,1	7,6	7,1	6,6
<i>Asalariados fijos (b)</i>	4,4	4,7	5,4	7,0	6,7	6,8	7,1	7,4	8,5	7,6
<i>Asalariados temporales</i>	-0,5	3,4	3,0	6,0	3,1	5,9	7,1	8,0	4,1	4,7
No asalariados	0,4	-1,2	-0,2	-2,2	-1,3	-1,4	-3,4	-2,8	-1,2	-1,3
Parados	-1,2	-5,2	-8,8	-14,9	-13,0	-16,9	-16,0	-13,5	-9,1	-8,0
PRO MEMORIA: NIVELES (%):										
Tasa de actividad	49,6	49,8	50,0	50,2	49,8	50,0	50,4	50,7	51,0	51,2
Tasa de paro	22,2	20,8	18,8	15,9	17,0	15,6	15,4	15,4	15,0	14,0
Ratio de temporalidad	33,8	33,5	33,0	32,8	32,6	32,7	33,3	32,6	31,7	32,1

	Variación media anual				Variación interanual				II TR 00	
	1996	1997	1998	1999	II TR 96	II TR 97	II TR 98	II TR 99	Muestra actualizada	Muestra no actualizada
	Población activa	210	174	144	158	201	194	159	93	471
Ocupados	254	357	440	613	202	364	454	612	677	599
<i>Ocupados a tiempo completo (b)</i>	200	294	422	538	127	307	437	526	640	557
<i>Ocupados a tiempo parcial</i>	54	63	18	75	75	57	17	86	37	42
Asalariados	243	394	448	680	198	411	476	656	716	654
<i>Asalariados fijos (b)</i>	258	286	350	477	257	273	388	458	549	481
<i>Asalariados temporales</i>	-15	108	98	203	-59	138	88	198	167	173
No asalariados	11	-37	-8	-67	4	-47	-22	-44	-39	-55
Parados	-44	-183	-296	-455	-1	-170	-295	-519	-206	-214
PRO MEMORIA: NIVELES (%):										
Tasa de actividad					49,5	49,7	49,9	50,0	51,2	
Tasa de paro					22,3	20,9	18,9	15,6	14,0	
Ratio de temporalidad					33,6	33,6	32,9	32,7	32,1	

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

(a) Series corregidas del cambio censal de 1995-1996.

(b) Antes de 1999, los ocupados no clasificables por tipo de jornada se incluyen con los trabajadores a tiempo completo, y los asalariados no clasificables por duración del contrato se incluyen con los trabajadores fijos.

reducirse con respecto al mismo trimestre del año precedente, aunque a un ritmo algo menor; sin embargo, la estadística de paro registrado mostró un ritmo estable de absorción del desempleo en ese período. Según la EPA, en el segundo trimestre de 2000 el número de parados se situó en 2.346.000 personas, lo que supone una reducción de 205.000 parados en relación con el segundo trimestre de 1999 (214.000 si se utilizan las secciones homogéneas). La tasa de paro se situó en el 14 %, un

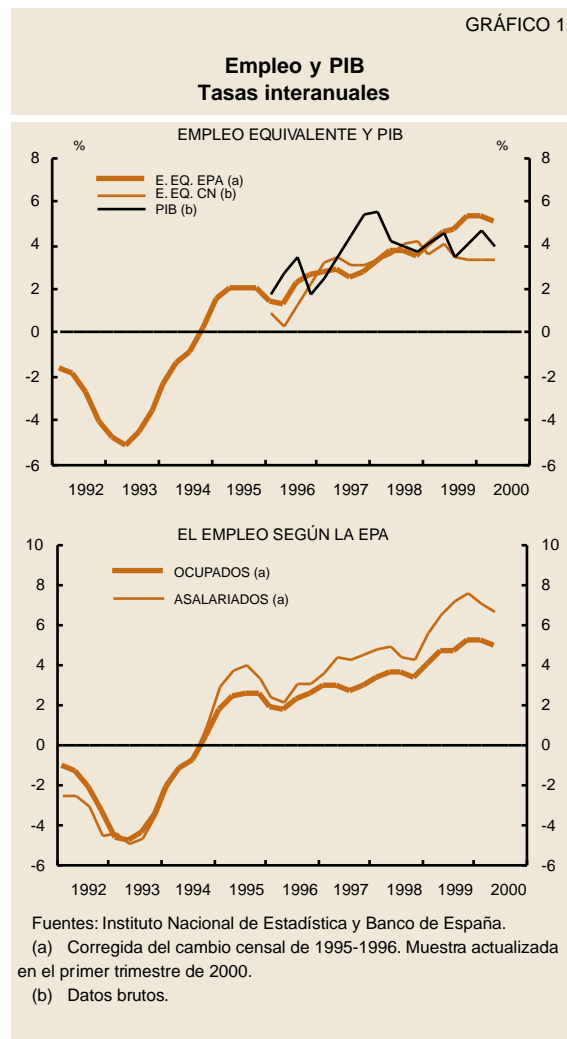
punto porcentual menos que en los tres primeros meses del año.

Como venía ocurriendo en los últimos trimestres, la totalidad de los puestos de trabajo netos creados entre el segundo trimestre de 2000 y el mismo período de 1999 lo fueron por cuenta ajena. En efecto, el crecimiento interanual de los asalariados fue del 6,6 % (6,1 % con la muestra homogénea), lo que supuso una desaceleración de cinco décimas respecto a los

tres primeros meses del año. Por su parte, el colectivo de trabajadores por cuenta propia se redujo un 1,3 %, un ritmo muy similar al del trimestre precedente (-1,8 % con la muestra homogénea). En conjunto, se produjo un nuevo aumento del peso de los asalariados, que pasaron a suponer el 79,5 % de los ocupados.

Atendiendo a la modalidad de contrato de los trabajadores por cuenta ajena, los que disfrutaban de un contrato fijo experimentaron un aumento del 7,6 % con respecto al segundo trimestre de 1999 (un 6,6 % cuando se corrige del cambio en las secciones censales), tasa que rompe la tendencia al alza observada hasta entonces (véase gráfico 2). En cambio, los asalariados con contrato temporal intensificaron su ritmo de crecimiento interanual hasta situarlo en el 4,7 % (4,9 % con la muestra homogénea), seis décimas más que en el primer trimestre, y la *ratio* de temporalidad aumentó en cuatro décimas, alcanzando el 32,1 % del total de asalariados. Este resultado venía siendo anticipado, en parte, por la estadística de contrataciones, que ha reflejado una fuerte reducción en el número de contratos indefinidos registrados, en relación con 1999, como consecuencia del menor número de conversiones de contratos temporales en indefinidos. Cabe recordar que las bonificaciones que tenían asociadas dichas conversiones se han restringido a los contratos formativos y de relevo. En cambio, los contratos indefinidos de carácter ordinario han seguido registrando un comportamiento muy expansivo. Por su parte, los contratos temporales experimentaron una cierta desaceleración, aunque con aumentos interanuales cercanos al 5 %.

En cuanto a la duración de la jornada de los ocupados, la nota más destacada fue el menor dinamismo del trabajo a tiempo parcial, cuyo crecimiento interanual se situó en el 3,2 % (3,7 % en la muestra homogénea), más de dos puntos porcentuales inferior al observado en los tres primeros meses del año. Los ocupados a tiempo completo experimentaron un incremento interanual más estable, del 5,1 %, que se reduce al 4,4 % cuando se mide sobre la muestra homogénea, y el porcentaje de empleo a tiempo parcial se mantuvo en el 8,2 % que había alcanzado en el trimestre anterior. De estos resultados parece deducirse que las bonificaciones en las cotizaciones a la Seguridad Social aplicadas a los contratos indefinidos a tiempo parcial no han sido suficientes, por el momento, para estimular una utilización más intensa del nuevo contrato introducido a finales de 1998, de forma que compense la caída de los temporales a tiempo parcial. De hecho, la estadística de contrataciones reflejó un fuerte impulso de los indefinidos en el primer trimestre de 2000,



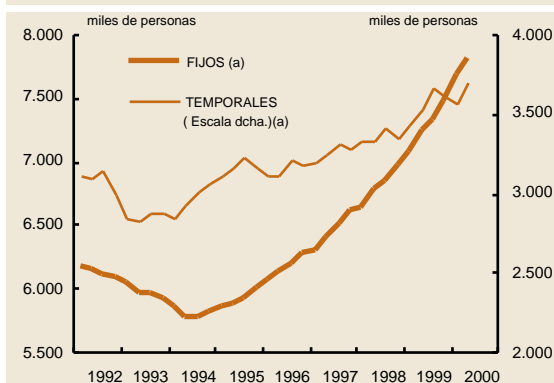
que no tuvo continuidad en los meses posteriores.

En cuanto al empleo por ramas de actividad, los resultados de la EPA para el segundo trimestre han reflejado un mantenimiento de las tendencias que ya se habían apuntado en el trimestre anterior (véase gráfico 3). Tanto en la construcción como en los servicios, la ocupación registró unos crecimientos muy superiores a la media, aunque cada vez más moderados, mientras que en la industria el empleo experimentó una cierta aceleración. Por último, en la agricultura continuó la destrucción neta de puestos de trabajo. Este comportamiento del empleo es coherente con la evolución de la actividad en las grandes ramas, y ha permitido, además, una recuperación de la productividad aparente del trabajo, que había reducido sustancialmente su crecimiento en los últimos años.

El número de ocupados en la agricultura se redujo en un 2,7 % con respecto al mismo trimestre del año anterior, frente a una reducción

GRÁFICO 2

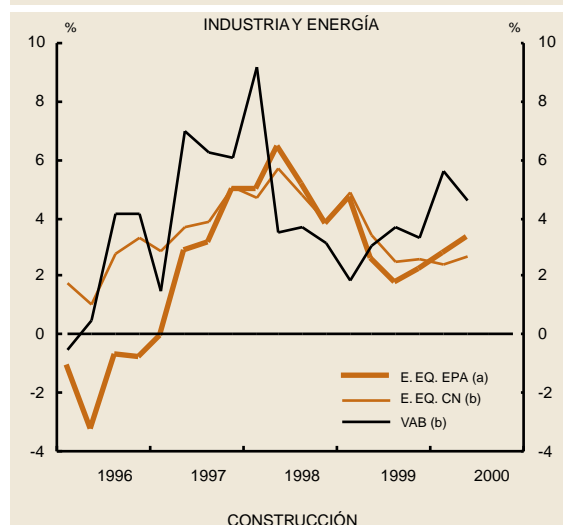
Asalariados por modalidad de contrato



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.
(a) Corregidas del cambio censal de 1995-1996. Muestra actualizada en el primer trimestre de 2000.

GRÁFICO 3

Ocupados
Distribución por ramas (a)



del 3,3 % en los tres primeros meses del año. Como se observa en el cuadro 2, esta caída incidió especialmente sobre los trabajadores por cuenta propia (-4,3 %, en tasa interanual), pero se extendió también a los asalariados (-0,4 %). La fuerte reducción (-2,4 %) de los asalariados temporales —que representan alrededor del 60 % de los trabajadores por cuenta ajena— explica el comportamiento de este colectivo.

El repunte de las exportaciones de bienes, asociado al tono expansivo de la economía mundial y a la fuerte devaluación del euro frente al dólar, ha favorecido un mayor dinamismo de la actividad industrial en la primera mitad de 2000, que, a su vez, ha motivado una recuperación de la demanda de mano de obra (véase gráfico 4). El número de ocupados en la industria registró un crecimiento interanual del 3,3 % en el segundo trimestre, seis décimas superior al observado en el trimestre precedente. La mayor parte del empleo neto generado lo fue por cuenta ajena, cuyo incremento interanual se situó en el 3,6 %, una décima inferior al registrado el trimestre precedente. Además, la contratación fija continuó ganando importancia, al experimentar un aumento del 4,9 % con respecto al mismo trimestre del año anterior (seis décimas más que en los tres primeros meses de 2000), frente al 0,2 % de los asalariados temporales, de forma que la *ratio* de temporalidad se redujo en tres décimas y quedó situada en el 26,8 %. El aumento neto de la ocupación se basó, en su totalidad, en empleos a jornada completa, que registraron un aumento interanual del 3,5 %, mientras que el empleo a tiempo parcial se redujo en un 3,2 %, manteniéndose el peso de esta modalidad de contratación en la industria en el 3 %. Dentro de la indus-

tria, el crecimiento interanual del empleo neto fue superior al 10 % en las ramas de madera, caucho e industrias manufactureras diversas; en cambio, en las ramas de cuero, refino de petróleo, extracción de minerales, papel y equipo eléctrico se destruyeron puestos de trabajo.

A pesar del repunte que experimentó la actividad en la rama de la construcción en la primera mitad de 2000, el número de ocupados continuó desacelerándose en el segundo trimestre, según la EPA, al registrar un crecimiento interanual del 9,8 %, que, no obstante, siguió siendo el más elevado de las grandes ramas de actividad. El crecimiento de los asalariados, con respecto al mismo trimestre de 1999, fue aún mayor (11 %), pero también presentó un perfil de marcada pérdida de dinamismo. Entre los asalariados, los trabajadores que mantienen una relación estable con la empresa experimentaron un crecimiento interanual del 15,9 % (tres puntos porcentuales por debajo del registrado en los tres primeros meses del año), mientras que los asalariados temporales registraron un aumento del 7,9 % (frente al 9 % del primer trimestre de 2000). Esto supuso una reducción de cinco décimas en la *ratio* de temporalidad, que, al situarse en el 59,8 %, continuó siendo, junto con la de la agricultura, de las más elevadas de la economía española.

En las ramas de servicios, el empleo experimentó un crecimiento del 5,5 % con respecto al segundo trimestre de 1999, cinco décimas menos que en los meses de enero a marzo. Esta desaceleración fue consecuencia de la experimentada por los asalariados, que registraron un

CUADRO 2

Evolución del empleo por ramas de actividad (a)

% y miles de personas

	Tasa de variación media anual				Tasa de variación interanual				Muestra actualizada		
	1996	1997	1998	1999	I TR 99	II TR 99	III TR 99	IV TR 99	I TR 00	II TR 00	
	TOTAL OCUPADOS	2,1	2,9	3,4	4,6	3,9	4,7	4,7	5,2	5,3	4,9
Agricultura	-3,2	-1,0	-0,6	-4,3	-8,6	-2,0	-3,7	-2,5	-3,3	-2,7	
No agrícola	2,6	3,2	3,8	5,4	5,1	5,2	5,4	5,9	6,0	5,5	
Industria	-1,3	2,8	4,9	2,8	4,7	2,6	1,9	2,1	2,7	3,3	
Construcción	3,4	5,5	5,2	12,0	11,0	11,0	12,9	13,0	12,0	9,8	
Servicios	3,9	3,0	3,2	5,2	4,4	5,2	5,4	6,0	6,0	5,5	
<i>Servicios venta (b)</i>	3,0	3,4	3,2	5,5	4,1	5,3	5,8	7,0	7,1	6,7	
<i>Servicios no venta (b)</i>	5,2	2,4	3,3	4,8	4,9	5,0	4,7	4,4	4,5	3,7	
TOTAL ASALARIADOS	2,7	4,2	4,6	6,7	5,5	6,5	7,1	7,6	7,1	6,6	
Agricultura	-1,4	10,6	1,7	-1,1	-9,1	3,7	0,4	2,3	-3,1	-0,4	
No agrícola	2,9	4,0	4,7	7,0	6,2	6,6	7,4	7,8	7,5	6,9	
Industria	-1,0	3,8	5,6	3,4	5,0	3,1	3,0	2,7	3,7	3,6	
Construcción	2,6	5,9	8,4	13,8	13,5	12,4	14,6	14,8	12,8	11,0	
Servicios	4,4	3,7	3,8	7,3	5,6	7,0	7,8	8,6	8,1	7,4	
<i>Servicios venta (b)</i>	3,8	4,6	4,3	8,6	5,6	7,7	9,6	11,4	11,3	10,6	
<i>Servicios no venta (b)</i>	5,0	2,7	3,4	5,7	5,6	6,1	5,9	5,3	4,4	3,8	
	Variaciones interanuales para el mismo trimestre de distintos años						Ratio de asalarización (c)				
	II TR 00						1996	1997	1998	1999	2000 (d)
	II TR 96	II TR 97	II TR 98	II TR 99	Muestra actualizada	Muestra no actualizada					
TOTAL OCUPADOS	202	364	454	612	677	599	75,1	76,1	76,9	78,4	79,3
Agricultura	-49	-10	-14	-20	-28	-31	33,3	37,2	38,1	39,4	40,4
No agrícola	251	374	468	632	705	630	79,0	79,6	80,3	81,5	82,2
Industria	-75	67	164	71	91	90	86,2	87,1	87,7	88,2	88,5
Construcción	14	100	42	142	141	139	75,1	75,4	77,7	79,0	79,2
Servicios	312	207	262	419	473	401	77,3	77,8	78,3	79,8	80,8
<i>Servicios venta (b)</i>	143	165	162	260	350		67,4	68,2	68,9	70,8	72,6
<i>Servicios no venta (b)</i>	169	42	100	159	123		92,5	92,8	92,9	93,7	93,7
							Ratio de temporalidad (e)				
TOTAL ASALARIADOS	198	411	476	656	716	654	33,8	33,5	33,0	32,8	31,9
Agricultura	-21	47	9	15	-2		58,9	60,2	60,8	60,7	59,6
No agrícola	219	364	467	641	718		32,8	32,4	31,9	31,7	30,9
Industria	-68	91	159	74	88		28,7	30,0	28,9	28,0	26,9
Construcción	0	80	61	124	124		62,7	61,7	62,5	61,7	60,0
Servicios	287	193	247	443	506		29,8	28,8	28,1	28,0	27,3
<i>Servicios venta (b)</i>	146	133	155	263	387		35,8	34,8	33,1	30,8	29,5
<i>Servicios no venta (b)</i>	141	60	92	180	119		23,1	21,9	22,4	24,7	24,5

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

(a) Series corregidas del cambio censal de 1995-1996.

(b) Servicios venta comprende las actividades de comercio, hostelería, transporte, intermediación financiera y actividades inmobiliarias. Servicios no venta comprende el resto de servicios.

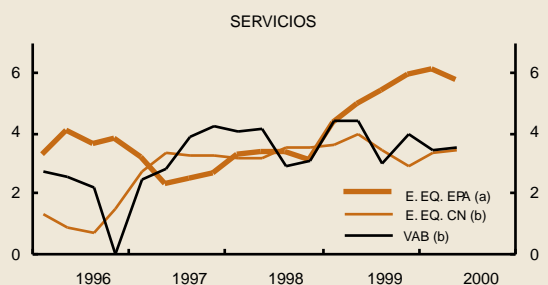
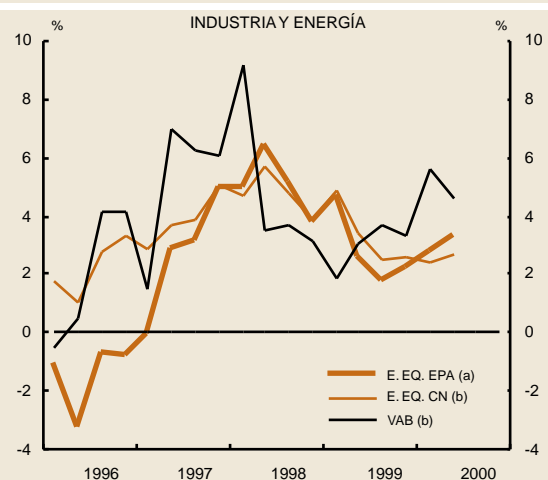
(c) En % del empleo en cada rama de actividad.

(d) Se refiere al período transcurrido del año.

(e) En % del número de asalariados de cada rama de actividad.

GRÁFICO 4

Empleo equivalente y valor añadido bruto
Tasas interanuales



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

(a) Corregida del cambio censal de 1995-1996. Muestra actualizada en el primer trimestre de 2000.

(b) Datos brutos.

crecimiento interanual del 7,4 %, mientras que los trabajadores por cuenta propia disminuyeron nuevamente. Entre los asalariados fijos y temporales se observaron tendencias dispares, ya que los primeros se desaceleraron en más de un punto porcentual, a pesar de aumentar un 8 % en tasa interanual, mientras que los segundos elevaron su ritmo de crecimiento en la misma magnitud, hasta situarlo en el 6,1 %; la *ratio* de temporalidad aumentó hasta el 27,7 %. En términos de la duración de la jornada, la pérdida de dinamismo afectó de forma similar a trabajadores a tiempo completo y a tiempo parcial, por lo que la *ratio* de parcialidad se mantuvo estable en el 11,1 %. Estos perfiles de evolución de la ocupación se repitieron, a grandes rasgos, en las ramas de servicios destinados y no destinados a la venta, manteniéndose el mayor dinamismo de los primeros.

En los servicios destinados a la venta, el número de ocupados registró un crecimiento interanual del 6,7 %, cuatro décimas menos que en el primer trimestre de 2000, destacando el fuerte dinamismo de la creación de empleo de las actividades inmobiliarias, hostelería y transporte. Entre los asalariados, cuyo crecimiento se situó en el 10,6 %, fue algo más acusada la dicotomía en la evolución del empleo fijo y temporal, por lo que la *ratio* de temporalidad repuntó hasta el 30,1 %, más de un punto superior a la estimada en los tres primeros meses del año. La desaceleración del empleo en los servicios no destinados a la venta llevó su crecimiento interanual al 3,8 %, aunque en este caso la pérdida de dinamismo se extendió tanto a los asalariados fijos como, de forma algo más acusada, a los temporales. La *ratio* de temporalidad aumentó hasta el 24,7 %.

Como ya se comentó al inicio del artículo, en el segundo trimestre de 2000 el ritmo de incorporación de la población en edad laboral al mercado de trabajo continuó siendo relativamente elevado (2,9 %, en tasa interanual), si se compara con los años precedentes. Esto permitió elevar la tasa de actividad de la población entre 16 y 64 años hasta el 64,7 %, tres décimas por encima de la observada entre enero y marzo de 2000. Por sexos, el crecimiento de la población activa femenina fue muy superior al de la masculina, como viene siendo habitual, aunque la tasa de actividad femenina entre 16 y 64 años (51,6 %) aún es muy inferior a la de los hombres (78,2 %). Por edades, el mayor crecimiento interanual de la población activa se observó en el grupo de 45 a 64 años (4 %), mientras que entre los más jóvenes el ritmo de caída (2,5 %), asociado a la reducción de la natalidad, fue más moderado que en el trimestre previo. La tasa de actividad aumentó en prácticamente todos los grupos de edad, excepto en-

Algunas características estructurales del desempleo en España

Durante la reciente fase expansiva, la economía española está reduciendo su tasa de paro a un ritmo más intenso que el resto de los países europeos, desde una tasa del 24,3 % de la población activa en 1994 al 14,1 % en el segundo trimestre de 2000. No obstante, la diferencia entre el desempleo en España y la UE sigue siendo muy elevada —en torno a 5 puntos porcentuales (pp)— y relativamente similar a la que existía a principios de la década de los noventa, debido al mayor incremento del paro en España en la etapa recesiva anterior (véase gráfico adjunto).

Con excepciones muy concretas, en todos los países del área la incidencia del paro es mayor entre los jóvenes de 20 a 29 años, las mujeres y el colectivo con estudios bajos. España participa de esta tendencia, aunque en el último período se detectan progresos comparativamente más intensos en la reducción del desempleo juvenil, donde el diferencial de tasas de paro ha disminuido cerca de 8 pp. No obstante, el paro en este colectivo permanece en tasas muy elevadas, 19,6 % en el segundo trimestre de 2000, y todavía 6,5 pp superior al de la UE. Frente a los avances en la reducción del desempleo juvenil, las tasas de paro de los mayores de 30 años muestran una mayor resistencia a disminuir.

El desempleo femenino (20,5 %) está experimentando también una fuerte reducción, aunque se ha progresado de forma más modesta en la absorción del diferencial respecto a la UE, manteniéndose en torno a 10 pp. De cara al futuro, no se puede descartar una ampliación de este diferencial, debido al proceso de aproximación que está teniendo lugar entre la tasa de participación femenina de España y la que se registra en el conjunto del área. Por el contrario, el desempleo masculino, que se situó en el 9,7 % en el segundo trimestre de 2000, es prácticamente similar al de la UE (8 %).

La existencia de un componente elevado de paro de larga duración (PLD) —número de parados que permanecen sin ocupación por períodos superiores a un año— ha sido una característica común en la evolución de los mercados de trabajo europeos, donde, a lo largo de las dos últimas décadas, casi la mitad de los desempleados han permanecido en dicha situación, o en porcentajes algo superiores en España. Los progresos, ya comentados, en términos de reducción del desempleo en España han afectado positivamente al PLD, de tal forma que hoy representa el 46,7 % de los parados, diez puntos menos que en 1995 y por debajo del prevaleciente en el promedio de la UE. No obstante, conviene destacar que la incidencia del PLD es bastante superior entre los desempleados mayores de 45 años —en torno al 60 %— y que su diferencia con la del resto de colectivos ha tendido a agudizarse en estos últimos años, sobre todo en comparación con los jóvenes, donde se ha producido una reducción más drástica del PLD (véase gráfico adjunto). Este último desarrollo ha distanciado los niveles de desempleo juvenil de larga duración en España de los de los países europeos con una mayor tasa de paro juvenil.

Posiblemente, un factor relevante a la hora de explicar este comportamiento diferencial es la amplia utilización en España de la contratación temporal, que es muy superior a la del resto de los países europeos y particularmente elevada entre los jóvenes, y que ha facilitado la salida del paro de los colectivos que muestran una mayor disponibilidad a aceptar trabajos menos estables y peor remunerados, a costa de imponer una elevada rotación en el mercado de trabajo. No obstante, a lo largo de los últimos años el descenso del desempleo juvenil también refleja el impacto positivo de las medidas de impulso al empleo estable, a través de los nuevos contratos de fomento y de las bonificaciones a las cuotas de la Seguridad Social. Estas medidas se han extendido a otros colectivos, pero han tenido una particular incidencia sobre la ocupación y el desempleo de los jóvenes.

En resumen, pese a los progresos que España está realizando para reducir el desempleo, sigue siendo el país de la UE con una tasa de paro más elevada. Por su parte, se han realizado avances importantes en la reducción del PLD —superiores a los que se han registrado en Europa en los últimos años—, que se han localizado sobre todo en los jóvenes. Por el contrario, la incidencia del PLD entre los mayores de 45 años continúa siendo muy elevada. Estos resultados parecen indicar que la acumulación de las sucesivas reformas en el mercado de trabajo está permitiendo reducir el componente estructural del paro, sobre todo entre los colectivos de menor edad. En este contexto, la Comisión Europea, una vez examinado el Plan de Empleo del Reino de España del año 2000, se ha pronunciado en torno a las materias sobre las que es necesario incidir para mejorar las perspectivas de empleo y reducir el paro. En particular, recomienda que se sigan modernizando los servicios públicos de empleo, donde es necesario realizar un mayor esfuerzo de coordinación, y que se continúe avanzando en garantizar la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Considera necesario, también, mejorar el sistema de formación a lo largo de toda la vida laboral y el equilibrio entre la flexibilidad y la seguridad en el empleo, y sugiere, por último, que se examinen los sistemas de incentivos con vistas a incrementar la participación en el mercado de trabajo.

El paro y su componente de larga duración

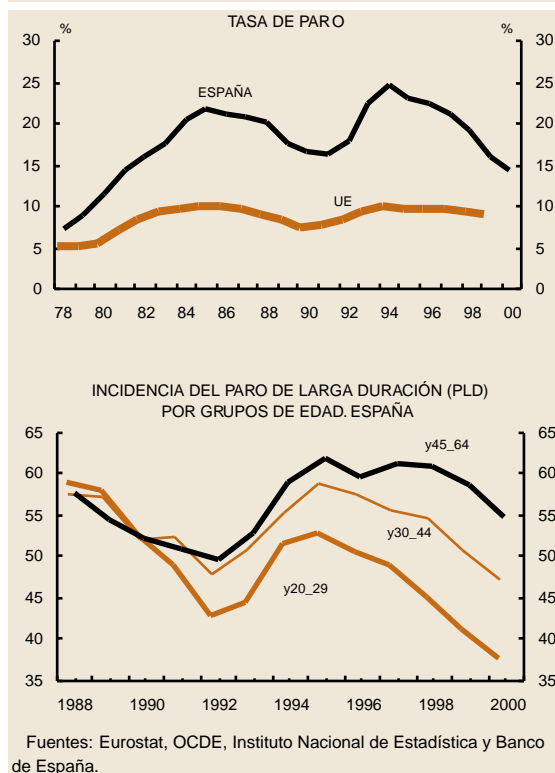
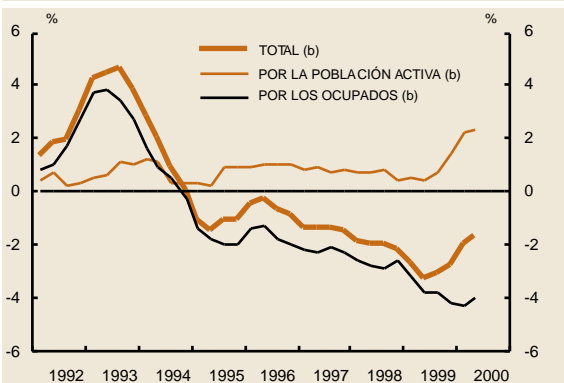


GRÁFICO 5

**Evolución de la tasa de paro (a)
Variaciones interanuales**



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

(a) Aportación del crecimiento del empleo y de la población activa a la variación de la tasa de paro.

(b) Corregidas del cambio censal de 1995-1996. Muestra actualizada en el primer trimestre de 2000.

tre los 20 y 29 años, donde se produjo una reducción de tres décimas, hasta el 70,7 %. El aumento más importante tuvo lugar en el grupo

de 16 a 19 años, que alcanzó una tasa de participación del 25,5 %.

Por último, la tasa de desempleo se redujo en un punto porcentual entre el primer y el segundo trimestre de 2000, quedando cifrada en un 14 % de la población activa (véase gráfico 5). Como viene ocurriendo en los últimos trimestres, la disminución de la tasa de paro fue más acusada entre las mujeres, pero su nivel (20,4 %) todavía duplica al de los hombres (9,6 %). Prácticamente en todos los grupos de edades se observó un recorte de la tasa de desempleo, aunque fue más intenso entre los jóvenes de 16 a 19 años, donde disminuyó al 34,3 %, que entre los más maduros (entre 45 y 64 años), donde se situó en el 9,4 %. Asimismo, el número de parados que lleva más de un año en esa situación continuó mostrando un ritmo de caída más acusado que el total, pasando a representar un 46,7 % del total de parados, cuatro décimas menos que en el primer trimestre de 2000. En el recuadro adjunto se comenta con mayor detenimiento la evolución de la tasa de desempleo.

22.9.2000.